

VIVA FRANCIA!

LXI

ANDO AL KROMPRINZ
a Fernando, 50.000 uniformes
para la Macedonia; al sultán
unos puñalados para otra
a Egipto, y a Francisco Jo-
yecto de un con aduanera...

ARTISTAS INGLESES

Hace poco más de un año visitaba en París la Exposición de Arte decorativo inglés, organizada por el "Board of Trade" de la Gran Bretaña. Estaba instalada en el pabellón Mazarin del Louvre, en los mismos locales que ocupó el Museo de Arte decorativo.

Era de un gran interés y de mucha curiosidad el poder hacer rápidamente la comparación entre lo que ha producido Inglaterra en materia de arte decorativo desde hace una media centuria y lo que ha hecho Francia. Descontando algunas obras individuales dignas de todo ejemplo (Lalique, Dampé, Doccen, por ejemplo), la producción decorativa francesa contemporánea es de una grandísima inferioridad.

Hace unos quince años conocí un buen número de obras del gran artista inglés, y la sensación que en mí produjeron me hizo estudiar con todo cuidado la vida y los trabajos de ese incomparable maestro.

Pasó algún tiempo, y fui a Londres. Mi primera visita la consagré a la casa de Guillermo Morris. Poco años antes había muerto, y al penetrar en su mansión de artista, su espíritu seguía animando aquellas paredes, las obras hechas y las gentes aguardaban la vuelta del maestro incommensurable; el maestro no había de volver más. Su fiel amigo y colaborador Burne Jones había baido a seguir a Dante Gabriel Rossetti, les precedió en el ignoto via-

ESTA PAGINA PERMANECERÁ CONSTANTEMENTE ABIERTA A LAS BUENAS INTENCIONES DE LOS SEÑORES DADOS AL ARTE Y A LA LITERATURA. DE CUANDO EN CUANDO, NUESTRO INTERESANTE PROGRAMA SERÁ VIOLADO Y PUBLICAREMOS —¿QUIEN LO DUDA?— PRODUCCIONES QUE NI SERÁN ARTÍSTICAS NI LITERARIAS: SERÁN SIMPLEMENTE "EXCESOS", DE AHI QUE SALVEMOS EN EL TÍTULO, LA FATAL OMISION.

samente con esta copia, que ha merecido hacerse popular.

"Dos cosas ha de tener la mujer "pa" que m'arrade: que sea "metidica" en casa y y está "metidica" en carnes."

"Es claro que lo que varia contra la metidica debe condenarse; pero sin que por ello se pierda. Yo heciendo a lo "metidico", o "vicio".

En todas partes y a cada momento encontramos algunos crímenes de que la sociedad actual, adelantándose a su natural destino, camina hacia el esqueleto.

Las ciencias, medicas y de las otras, que se ven en farmacias, hoteles, teatros, casinos, etc., demuestran que una de las preocupaciones más importantes de la redención humana.

Parece que todos nos hemos hecho panderos. Hay quien pasa hambre y sed antes de que la carne, que antes se llamaba felicidad, le precipite en el ridículo.

Se ha constituido un "comité de estética personal" con indicativas satirizadas. Si lo dejan, llegará a decir que se consigne en cada cédula personal el peso—breve, ¡breve!—del individuo correspondiente, y que constituya la unidad fidedigna para el ejército de ciencias y profesiones y para el desempeño de cargos de elección popular de exceso de treinta kilos. El mismo régimen de tolerancia de excedentes para el viajero por ferrocarril será el que se establezca para el obligado viajista a través de la sociedad. ¡Ay de aquel que se presenta con exceso de equipaje!

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

Como el los gordos no tuvieron tanta mala suerte como los flacos, la mala suerte les cae encima.

Si eres gordo, lector mío, habrás sufrido las impudencias de esos amigos—buenas que en donde quiera que te encuentren han de hacerte la liquidación de los kilos de peso que has engordado desde que no te has visto.

go mío, macero del Congreso, que "hace el turno de ruegos y preguntas" ha engordado treinta kilos en veintiseis sesiones.

Y eso que le "cogió una permanente de Presumptivo".

—Dígetenos secas; no beba nada—dices uno.

—Dígetenos moridas — aconseja un simpatizante.

—Dígetenos húmedas — opina un "vinícola".

Todos los remedios indicados en boca del conserje, irresponsable y gratuito, me mira al gordo con una condescendencia casi ofensiva. Pero nada tan impertinente para el sujeto de "buen ver" como los amigos bromistas, esos que en todas horas preparado un chiste para notario con gran regocijo de la galería.

—Qué barbaridad!... ¡Itas el favor de ir a un lado la lengua para que no se te transe!... — le dicen a "uno" por todo saludo en plena Puerta del Sol. "Uno" es un amigo que pasa de los cien kilos.

—¿Qué cordero estás de asientos? — le dice un "gracioso" al obrador del tranvía, cuando va el cordero lleno de viajeros, embullado a un individuo que va encasado entre dos mamás obesas.

—¿Ese tiene también sus cien kilos y pico...?

—Si gordo no se enfada nunca; tiene buena pasta", según el dicho valgar; pero no se enfada porque sabe que su indignación tiene que resultar fatalmente cénica.

Y de aquí y de todo lo expuesto, ha surgido el afán desentranado de la reducción del peso y del volumen. Sin embargo, hay gordos filólogos que están muy contentos con su suerte y no quieren siquiera en poner límites al desarrollo de la naturaleza. Un amigo mío "hermano ejemplo" de 138 kilos explicaba en un café y delante de unos cuantos amigos, el por qué de su "excesiva" obesidad.

—Yo no me enfado nunca — decía.

—¿Por qué? — le preguntaron.

—Porque me encuentro en todo muy pacífica y neutral.

—¿Tan tranquila estás sobre la guerra europea?

—Tampoco.

—¿Por qué — repuso otro —. Será usted francés o germanófilo.

—Ni, una cosa, ni otra.

—¿Pasa no lo sea — concluyó el gordo.

—¿Cántanos hermanos los?

—¿Cuántos?

—¿Y qué es de ti mayor?

—Mi hermano Rosé me dice dieciocho años.

—¿Y qué la sigue?

—Su novio.

NOTA COMICA



que sabe lo que es "carilán", flautista y pianos con el "Vive y ven" y "De Mierlo del Camaleón".

—Oí!

Aquel presidente, que tan visible en el desempeño de su alto cargo más culado que si tuviera que andar lloviendo y mojado por la cuerda fría.

—¿Está la señora?

—Sí, señor; está ocupada en hacer la tumbada de manifiesto y aorumar la noche tiene a comer a unos parientes, que han venido a Madrid a probar la fama de chufas; pero puede avisar.

—Dígame que está aquí el presidente de la "Asociación musical".

—¿Es alguna contertulia?

—¿Es remolacha? ¡Introduzca, avise y calle! ¡El dominio de la domesticidad!

Y está en presencia de la señora, el presidente expone el objeto de su visita.

—Ante todo, la pido que me perdone si la he interrumpido en una

SENSACIONAL

"El kaiser desennasado"

MEMORIAS DEL CONDE AXEL VON SCHWERING

REVELACION POSTUMA DE LOS SECRETOS DE LA CORTE IMPERIAL ALEMANA Y DE LOS TRÁGICOS PLANES DEL KAISER, POR SU INTIMO AMIGO, EL AUTOR DE ESTAS MEMORIAS.

EN BREVE COMENZAREMOS ESTA SENSACIONAL PUBLICACION

do. Llamé al camarero y le pidió una ración de "rosbif" a la inglesa y una ración de cerveza de Munich. ¡Ah! y una copa de "Chartreuse".

Y no volvió a abrir la boca más que para comer, para fumar y para dormir con un bostido... entre tardes y mercedes y algún que otro trago del querido licor.

N. Rodríguez de Celis.

Aguzar el ingenio...

Está demostrado que no hay nada que haga aguzar el ingenio humano que no se le ocurra nada; nada inventa y nada descubre, con excepción de la ciencia.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

En las tertulias, o "tertulias" de "clio social" se discutían los temas que surgían en el orden del día y se acordaba, por último, el sitio donde se iba a comer.

En una capital de Andalucía, cuyo nombre no cabe en caso, se reunía hace muchos años todas las noches una peña de amigos, gente joven y de escasa edad.

El lugar de la cita era un banco de piedra que había en uno de los paseos, banco que había sido bautizado con el nombre de "El Casado".

CHISTOLOGÍA

—Ahora me he puesto a estudiar con tal coraje, que puedo creerlo, estudio veinticuatro horas al día.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

—Muy bien. De hecho intermite al día el préstamo a 10 por 100, que ya sabe usted se cobra en el día y se devuelve en treinta días.

—¿Y cómo va? — le preguntó el otro.

Flaquezas humanas

No hay mejor espejo que la carne sobre el hueso", decían nuestras orbes abuelas, cuando a la hora de la cena de la tarde se reunían a tomar el chocolate—el "Five o'clock tea" de nuestros días—para murmurar hasta la hora de la cena.

"Dane gorra y te dará hermosura", decían nuestros abuelos, cuando se apareaban, echándose hacia atrás el sombrero y terciando la amplia corbata, al paso de una real mona del Alcazar, al paso de una real mona del Alcazar, al paso de una real mona del Alcazar.

Pero el siglo presente—¡experiencia de los quince años—quiere meterse a reír en el saco de las co-

je, y la voz potente de Ruskin habiase extinguido para siempre.

Todo en la casa de la calle de Ovallo evocaba el recuerdo de esos grandes luchadores del arte inglés. Cada objeto era una reliquia que inspiraba mucha veneración; todo era íntimo en el estudio de la Gran Bretaña.

Todas las obras allí reunidas eran de una novedad tan grande dentro de la tradición, de un gusto tan refinado, que dejaban de ser muy masculino, y de una sencillez tan elegante, que los ojos pasaban de la contemplación de una maravilla a otra.

Resumían aquel gran conjunto de obras los trabajos de William Morris y los que hizo en colaboración con el amigo Burne Jones. Era justo que se les diese ese sitio de honor, pues a Morris se debe no sólo el renacimiento de la pléyada de las artes decorativas en Inglaterra, sino en el Continente.

Rafael Domenech.

FOLLETINES BREVES

Organizadores de "Kermesses"

Por MARTIN MARTON.

Cuatro amigos, alrededor de unos vasos de cerveza, constituyen un poderoso elemento "sra que todo un barrio se soluce más tarde, arrojando una "kermesse" que bien puede titularse "La disyuntiva musical".

Los primeros que hay que hacer es convencer al vecindario de que aquello es una cosa completamente benéfica, al menos, y que no perjudica a nadie.

—¿Que es eso, señor Asdrúbal, usted lo dice?

—De negro, sencillamente, como corresponde al honorífico cargo que indignamente me he dado.

—¿Caray, qué seriedad! ¿Le han hecho a usted macero del Ayuntamiento?

—A mí bufonadas, no. Me he aceptado el cargo de presidente de la "Kermesse", y, o pierdo la suer que por clasificación me ha correspondido, o Asdrúbal Sánchez Hilecan demuestra

—¿Que es eso, señor Asdrúbal, usted lo dice?

—De negro, sencillamente, como corresponde al honorífico cargo que indignamente me he dado.

—¿Caray, qué seriedad! ¿Le han hecho a usted macero del Ayuntamiento?

—A mí bufonadas, no. Me he aceptado el cargo de presidente de la "Kermesse", y, o pierdo la suer que por clasificación me ha correspondido, o Asdrúbal Sánchez Hilecan demuestra

que sabe lo que es "carilán", flautista y pianos con el "Vive y ven" y "De Mierlo del Camaleón".

—Oí!

Aquel presidente, que tan visible en el desempeño de su alto cargo más culado que si tuviera que andar lloviendo y mojado por la cuerda fría.

—¿Está la señora?

—Sí, señor; está ocupada en hacer la tumbada de manifiesto y aorumar la noche tiene a comer a unos parientes, que han venido a Madrid a probar la fama de chufas; pero puede avisar.

—Dígame que está aquí el presidente de la "Asociación musical".

—¿Es alguna contertulia?

—¿Es remolacha? ¡Introduzca, avise y calle! ¡El dominio de la domesticidad!

Y está en presencia de la señora, el presidente expone el objeto de su visita.

—Ante todo, la pido que me perdone si la he interrumpido en una

delicada, afil que también nutritiva tarea. Para mí la masa de las croquetas es tan respetable como el voto en día de elecciones o darle dos estacadas a un amigo que se permitía algo de chispeo.

—Pues usted dirá.

—¿Puede usted decirme, decidor de la entrevista y así se expone el señor Asdrúbal su opinión sobre los parámetros cojos.

—Se trata de proporcionarles un ligero alivio, al par que dirigiendo al vecindario, y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entregando dinero a la "Kermesse", y conociendo los sentimientos magnánimos de usted, a la demanda de chufas; pero puede avisar.

—Digo que eso me parece poco y ahora estupefactos, solicitando un billete de solista para anteojos en la "Kermesse".

—¿No le notan no hay quien resista y los vecinos van entreg

